

ISABEL BUENO

Una antropóloga apasionada por la guerra Mesoamericana prehispánica.

Dra. Bueno, nos gustaría conocer detalles de su vida académica y ¿cómo se convierte en investigadora social?

Mi primera formación “oficial” la recibí en el colegio Tomás Bretón, en Madrid, allí hice lo que entonces se llamaba maternales, pero en honor a la verdad quien me regaló la magia de los primeros números y las primeras letras fue mi abuelo. Él me enseñó a leer, a sumar y restar. Son recuerdos que guardo con muchísimo cariño.

Más tarde continué primaria en un colegio religioso, el Carmelo Teresiano, también en Madrid y, en general, guardo muy buen recuerdo de él, excepto del último curso, porque contrataron los servicios de un gabinete psicológico para ayudarnos a elegir las opciones de secundaria en función de nuestras capacidades. El resultado de aquellas pruebas, que todavía conservo, dictaminó que no tenía aptitudes para el estudio. Sin desanimarme, cursé secundaria en un Instituto mixto y el cambio fue bastante duro.

Finalmente, la enseñanza superior en la Universidad Complutense de Madrid, donde me matriculé en Historia de América, en la especialidad de Antropología y también me licencié en Historia del Arte. Continué con el doctorado en el

Departamento de Historia de América, Sección de Antropología, donde obtuve el título de doctor en 2003.



¿Cómo llega a la docencia universitaria?

Al principio piensas enfocar tu carrera de determinada manera, parece que todo lo tienes muy claro, pero luego la vida te va llevando por caminos que nunca hubieras imaginado. Aunque deseaba enfocar mi tesis y mis esfuerzos investigadores en asuntos vinculados con el arte, me especialicé en la guerra mesoamericana, casi por azar. Era, y sigue siendo, un tema poco estudiado y su análisis te permite conocer todos los ámbitos de la sociedad, porque en la guerra está implicada la economía, la política, el arte, la religión...., Así que terminó siendo un tema que me satisface enormemente.

Entonces, ¿la guerra mesoamericana la apasiona al punto de convertirse en el centro de su interés como investigadora?

Sí, sí, lo sé, me lo dicen muchas veces, no parece un tema de los que gusten a las “mujeres” y, además, con mi aspecto menudo choca bastante.

En realidad el estudio de la guerra prehispánica es muy complejo y como le digo son pocos los que han dedicado su atención, por lo que podríamos pensar que es un tema que no ha gustado ni a hombres ni a mujeres. Sin embargo, es curioso observar cómo interesa al público en general. Lo constato cada vez que doy una conferencia. La asistencia es masiva y hacen muchísimas preguntas. Al principio me sorprendía bastante, pero lo cierto y, aunque seguramente no soy objetiva porque siento verdadera pasión por lo que hago, es que las culturas prehispánicas son unas grandes desconocidas. Casi siempre se alude a ellas a través de ciertos tópicos en torno a sus dioses sanguinarios y los sacrificios humanos. Indudablemente, esto despierta mucho morbo, pero cuando muestras otros aspectos más cercanos a las culturas complejas del “Viejo Mundo” quedan sorprendidos y es muy gratificante comprobar que quieren saber más.

Actualmente ¿cuáles son sus temas prioritarios de investigación? ¿Cómo financia sus proyectos?

Actualmente estoy inmersa en varios proyectos que me permiten desarrollar a la vez aspectos como la guerra mesoamericana, la etnohistoria pre y postconquista, la antropología y también el arte, sin olvidar el placer que supone para mí escribir.

A nivel individual estoy investigando un documento mexicano del siglo XVI muy interesante pero, desafortunadamente, no he encontrado ese entusiasmo en ningún organismo para financiarlo. Los resultados de esta investigación, o parte, espero mostrarlos en el congreso de americanistas que se celebrará en Viena en julio de 2012, porque precisamente una copia de este documento se encuentra en la Biblioteca Nacional de esa ciudad.

También estoy escribiendo un libro sobre los *tlatoque* o gobernantes aztecas, una especie de biografías prehispánicas contextualizadas en un marco político muy interesante y complejo, en el que las traiciones, las intrigas y el veneno estaban a la orden del día.

¿Trabaja actualmente con grupos nacionales de investigación o también trabaja con grupos internacionales?

Formo parte de un equipo multidisciplinar de investigadores norteamericanos y europeos reunidos con el objetivo de paleografiar, digitalizar y analizar la documentación etnohistórica del centro de México para buscar, principalmente, los préstamos lingüísticos. El proyecto *Language Encounters between the Old and New Worlds: Language as the medium of cross-cultural transfers in early New Spain* está dirigido por la Dra. Justyna Olko, del Instituto de estudios Interdisciplinarios de la Universidad de Varsovia y financiado por la Fundación para la Ciencia Polaca, dentro del programa Focus.

De entre sus publicaciones ¿alguna de ellas, por algún motivo, ha sido particularmente importante para usted?

Todos los trabajos que se publican producen gran satisfacción.

A mi me gusta mucho escribir y no solamente ensayo, pero sin duda, [La guerra en el imperio azteca: Expansión, ideología y arte](#), publicada por la Editorial Complutense, es mi trabajo más completo y su publicación fue especial por muy variados motivos. Lo escribí en unas condiciones personales difíciles, el propio manuscrito sufrió multitud de avatares hasta ser publicado. Fue seleccionado por la Universidad Complutense para representarla en los XI Premios UNE, en la categoría de mejor monografía y en la actualidad se ha convertido en un clásico del fondo y en un libro de referencia para los interesados en este tema, sin olvidar que la presentación, rodeado de amigos, fue inolvidable.

A lo largo de su vida docente ¿ha podido observar muchos cambios en sus alumnos: en su forma de ser, de actuar, de concebir el mundo? ¿qué asignaturas imparte en la universidad?

Mesoamérica, Cultura azteca o América Prehispánica son las asignaturas que he impartido. Me fascina la docencia y he tenido la gran suerte de tener unos alumnos fantásticos. Me refiero a los alumnos senior que forman parte del programa que la Complutense tiene para mayores.

Son muy dinámicos, cualquier propuesta les parece fenomenal y sobre todo son muy participativos. La mayoría de ellos hicieron sus carreras a principios de los 60 y a menudo comentaban los cambios tan enormes que ha habido en todos los órdenes y mientras las ciencias y la técnica han avanzado, creando un mundo nuevo y lleno de posibilidades, de las que ellos carecieron, en el ámbito social se lamentaban de la pérdida de muchas de las conquistas que ellos hicieron y que por el acomodo o por la falta de una actitud crítica de la sociedad actual, lo vivían como un retroceso. Pero a pesar de tanto cambio, en general, los alumnos jóvenes, y no tanto, siguen compartiendo esa mirada curiosa y llena de esperanza por un mundo mejor, concebido a través del conocimiento y la tolerancia.

¿Cómo ve el momento actual en América Latina en lo científico y en lo social?

América Latina se mueve en ese difícil equilibrio entre tradiciones y modernidad, entre desigualdades y esperanzas/desesperanzas, a la espera de la oportunidad que está por llegar. El país que mejor conozco es México y tiene una intensísima vida cultural, unas instituciones que apuestan por la colaboración y entre sus investigadores está arraigada la conciencia de sus propias raíces y la importancia de preservarlas.